

Pía Taborda *

Crónicas de Hallerstraße

En la salida de la estación del metro U3 Hallerstraße en la ciudad de Hamburgo, una de las zonas más exclusivas de la ciudad, se encontraba antes de marzo de 2020 un restaurante llamado V.. Este lugar ofrecía comida rápida como pizzas y pastas. El personal estaba compuesto principalmente por trabajadores migrantes y refugiados, para quienes trabajar en la empresa significaba un paso hacia la integración y el progreso económico y social en una de las ciudades más prósperas de Alemania. Como en una película de ciencia ficción apareció a comienzos del 2019 el Coronavirus para trazar un camino aún más sinuoso en la vida de los trabajadores.

En la primavera de 2019, Piotr llegó a vivir a Hamburgo desde Polonia. En Hamburgo vivía una de sus amigas más cercanas, Ana. Gracias a ella, los primeros tiempos en la ciudad fueron bastante sencillos para Piotr. Compartieron piso y Ana le presentó a la señora que lo ayudaría a trabajar en V.. Piotr tenía el deseo de trabajar en el sector de cuidados y convertirse en enfermero. Le gustaba la idea de cuidar a las personas, no le tenía miedo ni a la agonía, ni a la muerte. Sin embargo, ese deseo tendría que esperar. Mientras se instalaba a vivir en la ciudad comenzó a trabajar en el restaurante.

Piotr aprendió rápidamente sus tareas: regar las macetas con albahaca y romero, recoger la vajilla y entregarla al lavaplatos, verificar la limpieza de los baños y ordenar el local al cerrar. Se movía ágilmente por el lugar, trabajando con precisión, lo que le valió el respeto de sus compañeros en los primeros días. Pronto, lo agregaron al grupo de WhatsApp para mantenerse informado sobre lo que sucedía en la empresa. Ya era parte del Staff. Se entendió muy bien con Lyon, un chico eritreo que llevaba algunos años trabajando en la empresa y que solía fumar marihuana antes de comenzar su jornada laboral para hacerla más llevadera, lo que le permitía tratar con los clientes y jefes con cierta anestesia.

Cuando llegó el verano a Hamburgo la empresa contaba con un plantel de trabajadores suficiente para sobrellevar la alta demanda de clientes. Los clientes de V. eran por lo general personas que vivían cerca del local, vestían de blanco y bebían Aperol Spritz en la terraza del lugar. En los últimos años, los clientes se quejaban del servicio del restaurante, decían que la calidad de la comida había disminuido, al igual que el servicio de atención al público. El producto más vendido en el negocio era la pizza, generalmente preparada por Pervez. Había llegado a Alemania con 19 años desde Afganistán. Al igual que muchos contaba historias increíbles que le sucedieron mientras recorría los caminos que conectan estos dos países.

Pervez siempre estaba a disposición de la empresa, ya fuera cuando estaba trabajando y le pedían que se quedara haciendo horas extras o cuando tenía el día libre y le escribían al grupo de Whatsapp, para suplantar a algún compañero. Podía trabajar en cualquier posición, en la recepción, haciendo las ensaladas o la pasta. Lo único que no podría hacer Pervez sería ascender en la empresa al puesto de supervisor, tal como varios de los compañeros habían hecho.

En V. la estructura organizacional estaba claramente dividida en jerarquías. Los puestos altos eran ocupados mayoritariamente por hombres blancos de origen alemán. Estos directivos solían recorrer los diferentes locales de V. en Hamburgo durante la semana, por lo que no pasaban mucho tiempo en un solo lugar. Acostumbraban a visitar los establecimientos por la mañana o al mediodía. Durante su estancia, observaban de reojo a los trabajadores, enfocándose principalmente en asegurarse que los empleados pagaran sus consumos personales y sirvieran porciones pequeñas a los clientes. Debido a los crecientes problemas financieros, existía una supervisión minuciosa de los gastos. Por las noches, eran los supervisores quienes estaban a cargo del lugar. Lorenzo, un italiano que había ascendido recientemente, se encontraba en una posición ambivalente. Oscilaba entre ser un buen compañero y establecer límites para aquellos que estaban a su cargo. La responsabilidad de mantener el funcionamiento del restaurante recaía sobre todo en sus manos, y esto implicaba equilibrar su relación con sus subordinados y cumplir con las exigencias y expectativas de la dirección.

Por las noches, Dolores estaba a cargo de la recepción. Llevaba aproximadamente treinta años viviendo en Hamburgo. Asumía su tarea sin mayores preocupaciones y conversaba con gusto con los clientes. Cualquier conflicto que surgiera, lo resolvía sin mayores complicaciones. Aunque se ponían de mal humor con los conflictos que involucraban a mujeres jóvenes. Los *lunes de chicas* la irritaban. Ese día llegaban grupos de mujeres a beber y comer de forma gratuita. Dolores decía que querían abusar de los servicios de la empresa porque siempre pedían más comida o bebida de lo ofrecido. A no ser por esto, Cristina tenía buenas relaciones con los compañeros que llevaban adelante el turno de la noche, por lo que disfrutaba de su trabajo.

Un día, al llegar al trabajo, Piotr recibió un ascenso simbólico que no implicaba un aumento salarial. A partir de entonces, trabajaría en el bar del restaurante. Se sentía orgulloso de su nueva posición como barman, preparando tragos y cafés. A veces, incluso regalaba alguna bebida a aquellos clientes con los que tenía una buena relación, y de vez en cuando, se gratificaba a sí mismo con vino o sekt. Desde la barra del restaurante, Piotr observaba el lugar desde una perspectiva diferente. Mientras que en el servicio estaba en constante movimiento, buscando platos sucios, rastros de salsa de tomate y servilletas en el suelo, desde el bar podía contemplar las discusiones, el estrés en la cocina, la mugre debajo de los pies de los cocineros, las apuestas de fútbol entre compañeros y también se entretenía mirando a los clientes: qué bebían, sus poses y sus atuendos.

Antes de empezar la jornada de trabajo o al final del día, muchos empleados iban al bar y conversaban con otros compañeros. Allí aparecía Pervez, solía beber un expreso doble o unos tragos de Vodka durante la jornada de trabajo, mientras que a la hora del cierre se llevaba unas cervezas. Una noche Pervez confesó sus problemas con el alcohol y las dificultades de plantearle su adicción a su familia porque sentía mucha vergüenza. Sin embargo, Pervez se orgullecía de haber traído a toda su familia a Alemania, de que sus hermanas estuvieran casadas y con hijos. Además, Pervez se encontraba cerca de obtener finalmente la ciudadanía alemana, al conseguirla emigraría a Canadá.

También Lyon y Kevin se sentaban a conversar en el bar. A veces hablaban del racismo que vivían en Alemania, y de lo difícil que era sobrevivir como refugiado. Formaban parte de las movilizaciones por África en Alemania, y en algunas ocasiones terminaban conversando sobre el tema con algunos clientes. Sin embargo, la mayoría de los trabajadores no se expresaban sobre política porque eran solicitantes de refugio en Alemania y no se querían arriesgar. El único tema sobre el que todos hablaban era de los bajos salarios y los contratos flexibles en una ciudad tan cara.

En febrero, la noticia de un virus que estaba recorriendo el mundo y matando, llega a V. Allí se discute la veracidad de la noticia, que muchos se resisten a tomar en serio. Piotr busca empleo. Intuye que el barco se hunde y no se quiere hundir con él. Sin embargo, el barco se desmorona demasiado rápido.

El 19 de marzo Lorenzo se encontraba en Italia de vacaciones, cuando envía un mensaje al grupo de WhatsApp para avisar que V., a partir de este día estará cerrado por mandato gubernamental. Piotr pregunta si ya no habrá trabajo, y Lorenzo responde que por el momento no, *Bleib gesund* “permanece saludable”. Los trabajadores no saben qué hacer. Tal como cierra este restaurante, cierran otros. No será fácil encontrar un plan b.

Al otro día, llega un nuevo mensaje de uno de los cocineros, envía una noticia del medio Spiegel: V. se declara en banca rota. Los trabajadores no entienden, Lorenzo desde Italia pide no entrar en pánico. Dice estar en conversaciones con los jefes superiores de V., en cuanto haya novedades les avisará.

En las próximas semanas, los trabajadores se quejan de lo aburrido que es estar en casa y se envían fotos del día a día. Hacen cuentas sobre cuánto dinero podrían recibir, sí es que la empresa finalmente les paga. Las noticias se siguen difundiendo en el grupo de WhatsApp, antes por los medios de comunicación que por los jefes.

El 27 de abril los trabajadores reciben en sus casas un sobre con documentación que informa sobre la banca rota. Todos deben leer y posteriormente ir a firmar a la oficina central de V. Es difícil para la mayoría de los trabajadores comprender varias hojas sobre leyes y burocracias en alemán. Finalmente se encuentran todos para firmar, manteniendo un metro y medio de distancia. Es un día soleado y es la última vez que van a estar todos en el mismo lugar.

El 5 de junio llega un nuevo mensaje al grupo de WhatsApp de uno de los supervisores: el salario de los trabajadores está depositado en las cuentas bancarias. Se informa que la sucursal de Hallerstraße cierra definitivamente, pero se estima que otras sucursales de Hamburgo volverán a abrir pronto.

En esos meses el contacto sigue por el grupo de Wassap, debaten si los llamarán para trabajar en las reaperturas de los otros locales entre saludos de cumpleaños, fotos de paseos en los días de verano. Poco a poco la conversación merma. Piotr encuentra un trabajo en una casa de ancianos y pierde contacto con la empresa y los compañeros.

El primero de setiembre el silencio de casi un mes es interrumpido por un mensaje de Dolores en el que escribe: ¿cómo qué nuestro querido Perwez está muerto? Algunos ya conocen la noticia y se limitan a afirmarla. Muchas envían emoticones al grupo con caritas tristes, emoticones con lágrimas. Envían también capturas de pantalla con los últimos

mensajes privados que habían intercambiado con Parwiz. Él le había escrito a uno de los supervisores que probablemente lo llamarían próximamente para trabajar en las sucursales de V que iban a reabrir. Otro compañero cuenta que se había cruzado casualmente hacía unos días con Perwez en el centro de Hamburgo. Dijo que todo parecía normal, se lo veía bien, saludable. Alguien compartió en el grupo de WhatsApp la información sobre el velorio que se llevaría a cabo en una mezquita en el barrio de Wandsbeck y el entierro en el cementerio de Öjendorf. La información estaba escrita en árabe, algunos compañeros la tradujeron al alemán. Varios quedaron en encontrarse en día de la ceremonia.

El 4 de septiembre se realizó el entierro en el sector islámico del cementerio Öjendorf, situado al este de Hamburgo, en el límite con Schleswig Holstein. Es un cementerio grande con un gran lago y muchísimos árboles al que se puede entrar en auto, autobús o bicicleta. El entierro fue en un sector nuevo que aún se está construyendo dentro de la parte islámica, donde todavía no han crecido árboles ni pasto. Esto hace difícil encontrar la tumba de Perwez, porque pareciera que estuviese por fuera de los límites del cementerio. Para llegar a ella hay que atravesar un camino de tierra.

Solo Kelvin asistió al entierro, donde escuchó a un familiar de Perwez decir que se había tirado por la ventana de un quinto piso. Al abandonar el lugar, Kevin escribió a sus compañeros reprochando con tristeza la ausencia en la ceremonia. Posteriormente, camino a su casa en autobús, decidió abandonar el grupo de WhatsApp de V.

* 1990, Uruguay. Vivió la pandemia en Hamburgo.